

LOS SMS DE
UN MELÓMANO

POR FERNANDO
GOITIA



1.
SONAR A
FELICIDAD

El sonido de la felicidad es lo nuevo de Srta. Trueno Negro, una brillante colección de canciones melancólicas sobre un eléctrico y contundente manto de pop distorsionado.



2.
PARA LA
CARRETERA

Con su séptimo álbum, *Whomp Whack Thunder*, los texanos Whiskey Myers se consolidan como referentes del rock sureño. Guitarras afiladas, voz rasgada y buenas dosis de country y blues.



3.
EL LEGADO DE
UN GENIO,
AL COMPLETO

Friedrich Gulda desafió durante más de medio siglo las fronteras entre lo clásico, el jazz y lo experimental. Un box set reúne ahora casi toda su obra, ofreciendo una enciclopédica visión de uno de los grandes pianistas del siglo XX.



4.
DOS TITANES
JUNTOS

La guitarra de John Scofield y el contrabajo de Dave Holland conversan con maestría minimalista en *Memories of home*, un laberíntico disco donde la química brota en cada nota, cada silencio...

ANIMALES DE COMPAÑÍA



Por
JUAN MANUEL
DE PRADA

'Bonum', 'Verum',
'Pulchrum'

En un mundo dominado por la utilidad inmediata, la información fragmentada y el entretenimiento efímero, la educación inspirada en el trilema clásico —*Bonum* (el Bien), *Verum* (la Verdad) y *Pulchrum* (la Belleza)— se nos antoja una antigualla. Arraigado en la tradición filosófica grecolatina y cristiana, no busca meros conocimientos técnicos ni competencias laborales, sino la elevación del alma hacia la excelencia humana. No es un lujo para élites, sino una necesidad para toda sociedad que aspire a la dignidad y la plenitud. Como defendía Platón en *La República*, la educación debe guiar al alma desde las sombras de la caverna hacia la luz del Bien supremo. Y este trilema nos ofrece un mapa completo: el Bien como brújula moral, la Verdad como fundamento racional y la Belleza como inspiración estética.

La educación debe comenzar por la búsqueda incansable de la Verdad como acto de resistencia. Hoy se exaltan mucho las 'opiniones' sobre las más diversas cuestiones; pero, si bien es cierto que hay cuestiones opinables, la realidad es que la mayor parte de las cosas que enjuiciamos o cuya

naturaleza deseamos conocer son cosas ciertas que esconden una verdad, esperando ser alumbrada. Pero la Verdad sola no basta; debe orientarse hacia el Bien, forjando no solo intelectos, sino caracteres. La educación moral es el antídoto contra el egoísmo y la corrupción que plagan nuestras sociedades. Aristóteles señalaba que el hombre se distingue precisamente por su capacidad de discernimiento moral; es el único animal que sabe distinguir lo que es bueno de lo que es malo, lo que es justo y lo que es injusto. Como nos enseña C. S. Lewis, las leyes morales son como los colores primarios: siempre las mismas, siempre inmutables; trascienden todas las culturas y todas las épocas, no pueden ser cambiadas, reemplazadas ni 'superadas' sin destruir nuestra condición humana. Pero surgen 'manipuladores sociales' que intentan redefinir o reemplazar las leyes morales universales creando sistemas éticos basados en subjetivismos (deseos, conveniencias, utilidades, etcétera) o ideologías; sólo que al redefinir o reemplazar las leyes morales no crean ningún sistema moral nuevo, sino que destruyen o abolen la condición humana, produciendo seres producto de su manipulación, sin libre albedrío ni juicio moral; seres sin conciencia, o con la conciencia averiada, que pueden

La educación
inspirada
en este
trilema clásico
busca la elevación
del alma a
la excelencia

ser moldeados según los intereses de los manipuladores sociales. Finalmente, la Belleza corona el trilema, recordándonos que el ser humano no vive solo de lógica o moral, sino de contemplación y maravilla. La educación estética —a través del arte, la literatura, la música y la naturaleza— despierta la sensibilidad y la creatividad,

humanizando el conocimiento. Dante Alighieri, en *La Divina Comedia*, culmina su viaje en la visión de la Belleza divina: «*L'amor che move il sole e l'altre stelle*». En una época que se regocija en la fealdad, o que nos trata de aturdir con filfas y banalidades que aturden nuestros sentidos, es necesario formar nuestra sensibilidad artística y literaria, nuestro gusto estético; tenemos que volver a ser capaces de apreciar y disfrutar la belleza que enaltece nuestro espíritu. Dándonos cuenta de que, con frecuencia, lo que nuestra época llama 'arte' es pacotilla y superchería, a veces muy emperifollada, para regodeo de élites, a veces aderezada chabacanamente, para consumo de masas. La Belleza, en el sentido originario de la palabra, es el alimento que el alma necesita, para no consumirse ni rendirse a la barbarie; no consiste en disfrutar de entretenimientos que nos permitan 'estar a la moda'. Este falso arte que hoy todo lo invade, a modo de gas mefítico, no es más que una inmensa colección de baratijas para mantener a la gente distraída, sometida a estímulos que, lejos de formar el gusto y nutrir la razón, contribuyen a su vaciamiento y pudrición. Naturalmente, esta falsificación de la Belleza produce a su vez una subversión de las categorías estéticas e intelectivas; pues allá donde la pacotilla es entronizada, se desaloja el verdadero esfuerzo artístico.

El trilema *Bonum, Verum et Pulchrum* no es una reliquia del pasado, sino un programa vivo y urgente. Integra razón, voluntad y emoción, formando personas completas en un mundo aturdido y fragmentado. Santo Tomás creía que la verdad, la bondad y la belleza son atributos inherentes a Dios y que las criaturas los poseen de forma limitada; pero, al participar de estos atributos, las personas nos acercamos a lo divino, nos educamos para una vida plena, no para la vida subalterna y desalmada que nos proponen las ideologías y el mercado (suponiendo que ambas cosas no sean la misma plaga desalmada). ●